

RIMA XIV

Te vi un punto, y flotando ante mis ojos
la imagen de tus ojos se quedó,
como la mancha oscura orlada en fuego
que flota y ciega si se mira al sol.

Adondequiera que la vista clavo
torno a ver sus pupilas llamear,
mas no te encuentro a ti; que es tu mirada
unos ojos, los tuyos; nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
desasidos fantásticos lucir.
Cuando duermo los siento que se ciernen
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche
llevan al caminante a perecer;
yo me siento arrastrado por tus ojos,
pero a dónde me arrastran, no lo sé.

1.- Formula el contenido de cada una de las estrofas.

En la primera estrofa el poeta recuerda una visión: contempló por un instante los ojos de la amada y éstos se quedaron grabados en los suyos.

En la segunda estrofa, en un presente habitual, sigue contemplando dichos ojos en cualquier lugar a donde mira. Pero esos ojos no muestran, sino que ocultan, a la propia mujer.

En la tercera, los ojos, que aparecen desprendidos del cuerpo, fantásticos, se ciernen sobre él hasta en sueños.

En la cuarta, los ojos se comparan a fuegos fatuos: arrastran al poeta hacia algún lugar que ignora, quizás a su perdición.

2.- De la evocación de los ojos se pasa a una reflexión sobre el destino personal; ¿en qué momento?

El paso de la evocación a la reflexión sobre el destino personal ocurre en la última estrofa. Primero se han evocado experiencias: “te vi”, “torno a ver”, “los miro”, “siento”...; luego hay una reflexión: “yo sé”, “no sé”.

3.- ¿Cuál es la forma métrica de las estrofas?

Las cuatro estrofas están compuestas por cuatro versos endecasílabos. En cada una de ellas, los versos pares riman en asonante.

4.- ¿Qué particularidades presenta la rima en este poema?

La rima presenta dos particularidades: es aguda, y en las distintas estrofas se recurre a un timbre vocálico diferente (-ó, -á, -í, -é). La sencillez métrica y estrófica de las rimas no impide que en muchas ocasiones Bécquer experimente recursos, a primera vista imperceptibles, pero no por ello menos importantes.

5.- El poeta escribe en primera persona, dirigiéndose a una segunda; ¿de qué forma se manifiesta esto en el poema?

Los verbos están en primera persona (“vi”, “clavo”, “torno a ver”, etc.); el pronombre personal “yo” aparece con su característico valor enfático en la última estrofa.

La segunda persona, la de la mujer a quien se dirige el poema, se manifiesta en pronombres personales y en posesivos.

Todo el poema es una suerte de diálogo, aunque, obviamente, la segunda persona no responde, como es habitual en las rimas.

6.- ¿Qué tiempos verbales aparecen? ¿Cuál es su explicación?

La rima empieza con un pretérito perfecto simple: la contemplación de los ojos ha tenido lugar en un pasado respecto al presente del hablante. Esta visión, no obstante, se proyecta a la experiencia cotidiana del poeta, como señalan los presentes.

7.- *Explica la comparación de los versos 3-4 e indica qué otras cualidades se dicen de los ojos en el poema.*

La intensidad de la imagen de los ojos se compara a la de una nube cuyos bordes están orlados por la luz del sol, al que la nube oculta (como ocurre en el crepúsculo, o en una tormenta). Los ojos son, así, oscuros y cegadores al tiempo. En los demás versos se habla de su brillo, de su omnipresencia, de su desasimiento del cuerpo –del que se han desprendido, como suplantando a la propia mujer-, y de su carácter amenazador.

8.- *¿Qué términos referidos a la luz aparecen en la rima y qué relación guardan con el sentido del poema?*

El léxico referido a la luz es abundante en el poema: “oscura”, “fuego”, “sol”, “llamear”, “lucir”, “fuegos fatuos”. La relación con el sentido del poema es clara: los ojos de la amada son, primero, como el sol tras una nube que se ha quedado grabado en los del poeta, flotando y cegándole; eso le hace no ver nada, ni siquiera a la propia amada. De este modo, en la tercera estrofa, los ojos de la mujer serán siempre los que miren, luzcan y se ciernan sobre el poeta; él, en cambio, tiene los ojos cerrados, está dormido. Siente, pero no ve.

9.- *¿Por qué al final se comparan los ojos con “fuegos fatuos”?*

Esta comparación muestra cómo los ojos que eran “fuego” o “sol” se han convertido definitivamente en una amenaza: los fuegos fatuos hacen a los caminantes extraviarse y perecer. Así, la obsesión de los ojos de la mujer.

10.- *¿Qué sentimientos experimenta el poeta ante los ojos que vio un instante y que sigue viendo en su imaginación?*

Los ojos de la mujer son, para el poeta, una obsesión: se han adueñado de su vida y no puede apartarlos de sí. Y son también una amenaza: le arrastran, sin que pueda hacer nada por evitarlo, hacia un destino que ignora y que es, seguramente, su perdición.